



PR3781

02

1833

V.2

C.1

46987

010760



1080022128

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

Emeterio Valverde
PRESBITERO.

A mi amigo Valverde
en el sitio de su Yunque
México 3 de 1493.

Miguel D. Fernández



LAS ESTRELLAS DEL CIELO.

OBRAS SELECTAS
 DE EDUARDO YOUNG.

EXPURGADAS DE TODO ERROR,

Y TRADUCIDAS

DEL INGLES AL CASTELLANO

POR

• DON JUAN DE ESCOQUIZ,
 Arcediano de Alcazar, y Canonigo de la Santa Iglesia de Toledo.
 Sumiller de Cortina de S. M.

QUARTA EDICION.

TOMO II.

UNIVERSIDAD DE LEON
 Biblioteca Universidad

SE ESPENDE EN MEXICO,

EN LA LIBRERIA DE GALVAN, PORTAL DE AGUSTINOS.

1833.

46987

PR3781

02

1833

v. 2



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

ADVERTENCIA PRELIMINAR.

Dixe á mis lectores en el prólogo del primer tomo de esta obrita, que á imitacion de Mr. Le-Tourneur me tomaria la libertad de omitir aquellos períodos de Young, que por qualquier título no mereciesen ocupar lugar en sus poesías; y ahora debo añadir en obsequio de la verdad, que el público no tiene que agradecer á mi discernimiento la separacion de dichos períodos que he colocado al fin de cada una de las noches, ni la division ó la multiplicacion de estas respecto de las originales, que no pasan de nueve; pues no he hecho otra cosa en estos puntos, que adoptar en un todo el plan de dicho Le-Tourneur. Plan, á mi corto-entender, tan bien ideado, que de un confuso caos de ideas sublimes, pero inconnexas y mezcladas con otras agigantadas y pueriles, ha hecho una obra magnífica, en que conservando el noble desórden que requiere la naturaleza del asunto, destierra totalmente la confusion, que no serviria sino para fatigar á los lectores; y la ridiculez y baxeza, que les causaria disgusto y fastidio.

010760

Hallando, pues, este trabajo hecho, me he valido de él para el órden y separacion, así como del original ingles para la traduccion; deseando por este medio dar á esta todo el fuego del original, y el hermoso método de la version francesa.

Algunos lectores poco instruidos, admirados al ver la solidez y religiosidad que resplandecen en los pensamientos del primer tomo de Young, lo han extrañado en boca de un herege, sin hacerse cargo de que como en las materias que en él se tratan creen los hereges Anglicanos los mismos dogmas que los católicos, han de hablar precisamente en los propios términos que estos, y solo errarán quando traten de aquellos artículos que no admiten. Errores que bastan, aunque crean las demas verdades, para que estén separados de la Iglesia Católica, fuera de la qual no hay salvacion, pues que Dios no nos reveló los dogmas de la fe para que creyésemos algunos, sino para que los creamos todos.

Pero no tiene que ver esta desgracia con que los hereges puedan escribir en los puntos sobre que no versan sus extravíos con el mayor acierto, como se ha verificado entre otros innumerables en los tiempos antiguos en Tertuliana, y en los modernos en Grocio y Abadie, que á pesar de sus errores escribiéron el primero una Apología en defensa de la Religion Cristiana, que corre traducida al cas-

tellano, y los dos segundos dos tratados á favor de la misma Religion, que por su solidez y mérito han obtenido los aplausos de los mas doctos é insignes católicos.

Y muchas veces tales escritos de hereges en defensa de algunos de nuestros principales dogmas, traduciéndose con discernimiento, pueden producir mayores utilidades que si fueran escritos por autores católicos; siendo unos testimonios á favor de dichos dogmas, de tanto mas peso, quanto proceden de boca de nuestros enemigos, y de unos hombres que acostumbrados á sacudir el yugo de la autoridad, solo los confiesan porque se ven oprimidos por la evidencia de razones incontrastables.

Así vemos que los Apóstoles, los Padres, y los mas insignes autores Eclesiásticos se han valido de las mismas sentencias y escritos de los gentiles y hereges, para confundir el gentilismo y la heregia; debiéndose considerar que todas las verdades que se encuentran en estos pertenecen á la Iglesia, depositaria de la verdad como patrimonio suyo: que segun S. Agustin son como los despojos que sacáron los Israelitas de Egipto, que sirviéron despues á la construccion del Tabernáculo. De este módo lo practicáron un S. Cipriano, un Lactancio, un S. Hilario, el mismo S. Agustin y otra multitud de invencibles defensores de la Iglesia, que se

apropiaron quanto hallaron de bueno y sólido en los autores gentiles para combatir contra el gentilismo, y hacer triunfar la religion verdadera.

Mi intento en traducir á Young ha sido el mismo. Me he lisonjeado de que separando de sus obras los errores que por incidencia mezcla, las importantes verdades que en ellas se proponen, con el colorido mas sublime y agradable de la Poesía, y por un autor que desconociendo la autoridad de la Iglesia solo cede á la fuerza de la razon, harán muchísimo efecto en todos los lectores; y que dando al público esta traduccion limpia de errores, no carecerá la nacion de unas obras de tanto mérito, y se impedirá que se introduzcan clandestinamente para satisfacer su curiosidad otras versiones hechas sin esta precaucion.

QUARTA NOCHE.

DEDICADA Á LA DUQUESA DE P. D.

NARCISA.

De entre los sueños vanos en que ha errado,
 Confuso el pensamiento,
 Del laberinto obscura y enredado
 De la imaginacion, á la luz pura
 De la razon despierto nuevamente!
 ; El mundo todo está sin movimiento!
 ; La noche lo confunde y desfigura!
 El cielo me ha dexado únicamente
 La luz de la razon para guiarme,
 Y entre tales tinieblas no extraviarme.
 Ya en este instante, inquieto se apresura
 El fino amante de esperanzas lleno,
 A cumplir con la cita señalada.
 Yo aun mas exácto, á la hora destinada,
 Acudo sin tardar donde me espera
 El cruel dolor en que angustiado peno.
 ; A esta hora cada noche nos juntamos
 Mis pesares y yo, y con lastimera